Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia
Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 25 de marzo de 2022
Solemnidad de la Anunciación del Señor

"Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida". (Jn 17, 11-13)

¡Una feliz y santa Pascua!

A los Rogacionistas
A la familia del Rogate

Muy estimados,

En la solemnidad de la Anunciación del Señor, os hago llegar a cada uno de vosotros mis fraternales y afectuosos deseos de una serena y santa Pascua. El eco de la sentida oración del Papa Francisco al Corazón Inmaculado de María para implorar la paz aún resuena en nuestro interior. Compartimos sus palabras con las que, a través de María, consagró al Señor a Rusia y a la atormentada Ucrania.

El calvario de este pueblo está provocando, sobre todo en Europa, gran participación y movilización para la solidaridad y la acogida. Compartimos esta cercanía con diversas iniciativas y, sobre todo, con fervientes oraciones al Señor de la vida y de la paz para que detenga esta guerra y las demás guerras que afectan a tantos pueblos en todo el mundo.

Este motivo de sufrimiento y preocupación se suma a la gran prueba de la pandemia que ha sembrado el sufrimiento y el dolor y que aún no parece querer abandonarnos.

Tenemos la tentación de preguntarnos si el Señor se ha olvidado de nosotros, pero nos tranquiliza su palabra: *¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré* (Is 49,15). Mientras nos dirigimos a la pasión del Señor Jesús, dirijamos nuestra mirada a nuestro Salvador que lleva la cruz camino del Calvario junto con el hombre de Cirene, la cruz de nuestros pecados y de nuestra salvación.

Reconocemos que incluso en la prueba de la pandemia, incluso en la barbarie de esta terrible guerra, existe la fuerza del bien, la generosidad de hermanos y hermanas que arriesgan su vida para salvar a hombres y mujeres, ancianos y niños, desconocidos hasta ahora y que tienden la mano para aliviar su desamparo.

La globalización, que caracteriza a nuestra sociedad en muchos ámbitos de la vida y la condiciona, puede ser un elemento de crecimiento del bien o de amplificación del mal, como nos recuerda el Papa Francisco: "No podemos olvidar aquel deseo que expresó Jesucristo: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Escuchando su llamado reconocemos con dolor que al proceso de globalización le falta todavía la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos" (FT 280).

La Iglesia actual nos llama a leer el término "unidad" con la palabra "sinodalidad", que significa "participación". En esta dimensión sinodal les insto a caminar juntos hacia nuestro 13° Capítulo General, que está cada vez más cerca, y que nos llama a realizar una revisión sobre: *La vida religiosa rogacionista hoy en día: unidad, coordinación, participación.* La Comisión para el *Instrumentum Laboris* ha entregado recientemente el documento al Gobierno General, que lo remitirá a los distintos Capitulares lo antes posible. También se publicará en la página web de la Congregación, donde se podrá consultar y descargar.

Como nos recuerdan las Constituciones: "El Capítulo General es expresión de la participación a la solicitud de todos los Congregados. Ello ostenta la autoridad suprema en el Instituto y debe constituirse de manera que, representando a toda la Congregación, sea un verdadero signo de su unidad en la caridad" (art. 138). Por lo tanto, todos estamos llamados a colaborar en esta fase del camino final hacia el Capítulo General, profundizando en el tema particular: nuestra vida religiosa hoy, nuestra unidad, coordinación y participación. Se enviará una publicación, para la preparación del Capítulo, con un esquema para la misa mensual y para una reunión de oración.

Haremos bien en remitir al Capítulo General las aportaciones que podamos tener sobre el tema en cuestión o sobre otros aspectos que consideremos importantes, ya sea encargándolas a un miembro del Capítulo o bien enviándolas directamente a la Secretaría del Capítulo.

Sin duda, vivimos nuestra fraternidad en la sinceridad de los sentimientos que nos unen y en las relaciones diarias de diálogo y colaboración. Alcanza su máxima expresión cuando estamos unidos en el Nombre del Señor, en el Sacrificio Eucarístico y en la oración comunitaria.

La vida fraterna se sostiene con nuestra oración y se ilumina con la Regla de Vida. Por ello, necesitamos detenernos periódicamente en las reuniones de revisión de la comunidad fraterna y, para encontrar apoyo en nuestra vida espiritual, tenemos "a mano" el Libro de Oraciones que se nos entregó tras el reciente trabajo de actualización.

El Padre Aníbal, que se entregó a Dios y a los demás, nos confía este ideal en las Declaraciones y Promesas: "Declaro haber aprendido con gran satisfacción que en este Instituto se valora mucho el amor y respeto mutuo; y que el mandamiento que nos dejó Jesucristo Señor Nuestro, *amaos los unos a los otros como yo os he amado*, que forma el distintivo de los verdaderos cristianos, es precepto principal en este Instituto, como el de *amar a Dios sobre todas las cosas, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas*" (n. 9).

Mis mejores deseos van dirigidos a todos vosotros, queridos hermanos, especialmente a los enfermos y a los que se encuentran en situaciones difíciles. Dirijo un saludo y un deseo especial a las cohermanas Hijas del Divino Celo, a las Misioneras Rogacionistas, a las Asociaciones Rogacionistas y a los Laicos que comparten el carisma del Rogate. Que Jesús resucitado nos conceda a todos su paz.

Confío este deseo a la intercesión de la Santísima Virgen, y de San José, su esposo, de San Aníbal y de nuestros Santos Protectores, mientras saludo a todos con afecto en el Señor.

P. Bruno Rampazzo, R.C.J.
Sup. Gen.